

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE UN ILUSTRE PINTOR CORDOBÉS, RAFAEL SERRANO MUÑOZ

Antonio Rodero Franganillo

Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Artistas cordobeses.
Retratistas siglo XX.

En este artículo se comentan algunos aspectos de la biografía de Rafael Serrano, definiéndolo como uno de los más importantes retratistas que ha tenido la pintura cordobesa. La prensa local de la época le recordó en su fallecimiento, destacando el artículo del que era entonces director de la Real Academia de Ciencia, Nobles Letras y Bellas Artes de Córdoba D. Ángel Aroca Lara, que tuvo en cuenta que Rafael Serrano perteneció a dicha Institución, del que siempre lo tuvo a gala.

ABSTRACT

KEYWORDS

Cordoban artists.
20th century portraitists.

This article recalls some aspects of the biography of Rafael Serrano, defining him as one of the most important portraitists in Cordoban painting. The Córdoba press remembered him on this death, especially in the article by Angel Aroca Lara, then president of the Royal Academy of Córdoba, bearing in mind that Rafael Serrano belong to the illustrious Institution, which he always showed off.

Se me ha incitado para que redacte unas páginas resaltando la figura del pintor cordobés Rafael Serrano Muñoz. Tal incitación me crea un doble problema. Por una parte, me considero completamente negado para jugar el papel de crítico de arte. En segundo lugar, como he sido familiar, aunque de carácter político, de Rafael, poco crédito podían tener las palabras que saliesen de mi boca o de mis escritos en su alabanza. Sin embargo, me he atrevido a aceptar el reto, porque en mi opinión, que comparten familiares y amigos, Rafael Serrano fue un pintor cordobés que, siendo, como se ha dicho de él, uno de los más señeros retratistas

cordobeses de todos los tiempos, no fue, ni ha sido, suficientemente valorado por parte de la sociedad cordobesa, y aun de su cultura y del ámbito artístico. Al mismo tiempo que celebro el centenario de su nacimiento.

Bien es verdad que se pueden citar algunas excepciones a lo que acabamos de decir. A principios del siglo XXI, la entonces CajaSur, después del fallecimiento de Rafael, llevó a efecto exposiciones y publicaciones que pretendían preservar en la memoria de los cordobeses la personalidad y el genio artístico de tan ilustre pintor cordobés.

Así se pueden citar las exposiciones que organizó pocos años después de su fallecimiento en las salas de la Obra Social y Cultural de CajaSur en 1998 y otras posteriores. O bien, la adquisición que hizo esa Entidad a su viuda de un importante conjunto de sus obras y la publicación en 2003 de un magnífico volumen dedicado al pintor, en el que se recogen por parte de F. Solano Márquez, Antonio Ojeda Carmona, María J. Muñoz López y su viuda distintas facetas de la biografía de Rafael y se describe acertadamente el contenido artístico de su obra.

Como se señala en su biografía, desde su más tierna infancia ya demostró su afición al dibujo y a la pintura. Téngase en cuenta que esta inclinación no se produjo por la influencia de algún familiar o amigo que intentase imitar. Habría que justificarlo por unas cualidades innatas o naturales (*nature*) y no culturales (*culture*). Esta conclusión se reafirma si se tiene en cuenta el análisis familiar.

Sus padres tuvieron cinco hijos, tres varones y dos mujeres. Los tres varones, Rafael, Juan y Antonio estuvieron dotados de excepciones cualitativas para el arte. Juan fue miembro y fundador del Equipo 57, cuyas obras se encuentran expuestas en importantes museos nacionales y extranjeros. El Equipo 57 recibió la Medalla de Bellas Artes del Ministerio de Cultura y el Premio Pablo Picasso de la Junta de Andalucía. Disuelto el Equipo 57, Juan Serrano continuó su labor artística, especialmente en el ámbito del diseño. En la actualidad la sala de exposiciones del Rectorado de la Universidad le distingue con su nombre.

El más joven de los tres hermanos, Antonio, aunque no se ha dedicado profesionalmente a la pintura, sino a la orfebrería incluyendo diseño de joyas, es un magnífico pintor de retratos y bodegones. Como al igual que sus hermanos, estudió dibujo en la Escuelas de Artes y Oficios de Córdoba, y en ella se decía de él que era el más dotado para la pintura y el dibujo de los tres miembros masculinos de la familia.

Entre las mujeres de la saga de los Serranos también se dan condiciones destacadas para el trabajo del arte artesanal.

Pudiera afirmarse que nos encontramos frente a un linaje dotado de un contenido genético hacia las cualidades artísticas y que continúa en un sobrino, José Luis Muñoz, que destaca en el ámbito de los pintores cordobeses por sus obras pictóricas y retratos. Algunas de esas obras se encuentran en los pasillos del rectorado de la Universidad. Sin que estos datos signifiquen que se excluyan factores ambientales o de tipo social.

Recordemos la biografía de Rafael, que está amplia y detalladamente recogida en la obra anteriormente citada, empezando por su nacimiento, en marzo de 1922, en la calle Gutiérrez de los Ríos de Córdoba, de padre Juan Serrano y madre Dolores Muñoz.

Dadas sus aficiones y facultades para el dibujo desde muy pequeño, sus padres le animaron para que asistiera a la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, situada en la calle Agustín Moreno, no muy lejos de su domicilio. En la Escuela pronto destacó por sus excepcionales cualidades para el dibujo y la pintura, que fueron la admiración de sus compañeros y profesores.

En 1935 (tenía entonces 13 años de edad) la Comisión Gestora de la Diputación Provincial de Córdoba, dada las aptitudes artísticas de Rafael Serrano, acordó concederle una pensión especial para estudio de pintura consistente en 1.000 pesetas anuales.

Después del paréntesis de la Guerra Civil, en los años cuarenta participa en exposiciones en Córdoba en las que recibe distinciones y premios. Entre ellos destacan la beca Julio Romero de Torres de la Diputación Provincial y en el año siguiente obtenida por oposición la beca Rafael Romero Barros para estudiar en Madrid en la Escuela San Fernando; para ingresar en la cual tuvo que someterse a un duro examen. En esa Escuela cursará los estudios de Pintura y Profesorado. Estos estudios concentraron su atención durante los años 1943, 44 y 45 y el del profesorado de Dibujo en el curso 1946-47.

En ese año de 1941 recibe el Primer Premio en la Exposición de Bellas Artes del Ayuntamiento de Córdoba por su cuadro *El tío de los quiquis*, cuadro que tuvo una destacada repercusión en el mundo del arte cordobés.

El Círculo de la Amistad de Córdoba, por impulso de Fernando Carbonell, organiza en 1953 una exposición colectiva en un intento de dar a conocer a la sociedad cordobesa el arte contemporáneo de aquellos años. En ella participa Rafael Serrano con un cuadro de bella composición que será adquirido por el Círculo y que todavía se expone en sus salones.

Rafael no podía ser insensible a lo que París representaba, en aquellos años, para la pintura moderna y en 1955 decide trasladarse a la Ciudad de la Luz, donde permanecerá durante 10 años, si bien en los últimos cinco los alternará con venidas a Madrid y Córdoba.

No dejará durante su estancia en París de concurrir a exposiciones, unas individuales y otras colectivas, en las que destacaron sus obras, siendo premiado y reconocido.

Vuelto a España, a Córdoba, en 1961 celebra en la sala de exposiciones del Círculo de la Amistad una muestra de sus últimos trabajos, en los que aparecerían, al mismo tiempo, obras figurativas y otras de incursiones en el arte abstracto. El promotor de la exposición fue D. Fernando Carbonell, quien la presentó y firmó el catálogo de la misma; en él opinaba que esa exposición de Rafael no era una exposición más, sino el diario íntimo de un pintor.

Vuelto a la normalidad de su estilo pictórico, intensifica la realización de retratos de personalidades junto con pinturas costumbristas, desnudos y bodegones. Cientos de estos cuadros, algunos de gran tamaño, permanecerían en su estudio madrileño a su fallecimiento.

En los años sesenta veranea, primero en El Escorial, después en Benidorm, lo que aprovecha para retratar a personalidades y conocidos con los que coincide en esas localidades.

Las décadas siguientes serán utilizadas por nuestro pintor para presentar sus obras, tanto en los lugares de veraneo, como en Córdoba, Oviedo o Reino Unido. Destacaríamos la celebrada en 1992 en el Círculo de la Amistad, que incluiría retratos de personalidades cordobesas bien conocidas y que, al mismo tiempo, sirvió para presentar las restauraciones de los lienzos de Julio Romero de Torres, propiedad del Círculo, restauraciones que habían sido realizadas por Rafael.

La última muestra de sus obras que realizó en vida tuvo lugar también en el Círculo en 1994, consistente en «Exposición de dibujos. Estudios sobre desnudos».

Falleció Rafael Serrano el 20 de junio de 1996. En las esquelas mortuorias de él se destacaba además de su carácter de artista pintor su pertenencia a la Real Academia de Córdoba.

Hubo algunas exposiciones póstumas de sus obras. Quizás la más importante fue la de 1998 en la Sala de Exposiciones Museística de CajaSur. Constó de 41 obras de Rafael, de las cuales 38 fueron adquiridas por la

Entidad Financiera. Esta exposición se repetiría poco después en 1999 en el Centro Cultural Miguel Castillejo de Jaén.

Con la conservación de parte de su obra en una entidad de la ciudad de la Mezquita se cumplía el más acuciante deseo de Rafael Serrano. Poco antes de su fallecimiento le escribe al presidente de CajaSur para solicitarle su ayuda de forma que todos o parte de los cuadros que conservaba en su estudio madrileño pudiesen estar reunidos en algún sitio de Córdoba. Le comenta que esos cuadros pertenecientes a distintas épocas y diversos estilos pudieran tener algún interés cultural para Córdoba.

La prensa local pronto se hizo eco del fallecimiento de Rafael. El 25 de febrero de 1996 una nota del *Diario Córdoba* describe someramente su biografía y relata su extensa producción pictórica en el ámbito del retrato, en la que se incluía aquellos de numerosas personalidades de la vida social, política y cultural de Córdoba y de Madrid. En ese artículo se recuerda también su contribución a la restauración de los cuadros de Julio Romero de Torres, existentes en el Círculo de la Amistad. Como igualmente se refiere en esa nota periodística, no está de más recordarlo ahora que se celebra el aniversario del Grupo Cántico, su amistad con los miembros de aquella generación que fundó la revista.

Pero el artículo que se publicó en la prensa que más resaltó la figura de Rafael Serrano fue el que le dedicó D. Ángel Aroca Lara, director entonces (27 de junio de 1996) de la Real Academia de Córdoba. Es la mejor reseña que se ha hecho de la obra de Rafael a su muerte.

Inicia su artículo manifestando su sorpresa y la de aquellos que conocían la extraordinaria sensibilidad que tenía el artista para el oficio y su especial disposición para describir los signos esenciales de la figura que trasladaba al lienzo, cuando a la vuelta de París, colgó en la Galería Céspedes de Córdoba un conjunto de cuadros abstractos, que «estaban en las antípodas de lo que cabría esperar de su trayectoria». Para Ángel Aroca aquello fue un divertimento de Rafael, «después las aguas volvieron a sus cauces».

Consideró a nuestro pintor un academicista contumaz, siendo uno de esos elegidos a quienes le han sido revelados todos, absolutamente todos, los secretos del dibujo, ya que fue un dibujante excepcional desde su juventud, lo que le facilitó su habilidad para el retrato.

Paseó la dignidad de su obra por las salas de España y Europa sin alharacas con la discreción que distingue al cordobés. La distancia no logró desdibujar su acendrado cordobesismo.

Acaba su escrito Ángel Aroca proponiendo que cuando

los académicos se reúnan en su sesión semanal de los jueves, habremos de pedirles que conste en acta el pesar de la corporación por el fallecimiento de este esclarecido pintor cordobés que, desde 1965, ha sido correspondiente en Madrid de la Real Academia de Córdoba.

Efectivamente, como Ángel Aroca señaló, Rafael no sólo mantuvo siempre su afecto hacia Córdoba y mantuvo su recuerdo estando lejos de ella, sino que también estuvo dotado, como se ha dicho, de un acendrado cordobesismo. Tuvo que irse a otros lares en búsqueda de aquello que, según Picasso, necesita un artista: éxito y dinero.

★ ★ ★